

## RESEÑA

Gema Cienfuegos Antelo, Pedro Conde Parrado, Javier J. González Martínez, Raquel Gutiérrez Sebastián, Borja Rodríguez Gutiérrez, coords., *Un caballero para Olmedo. Homenaje al profesor Germán Vega García-Luengos*, Ediciones Universidad de Valladolid (Colección «Literatura», 105), Valladolid, 2024, 2 vols., 1020 pp. ISBN: 9788413202907.

MARCO PRESOTTO (Università di Trento)

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.569>>

**E**l importante desarrollo de los estudios sobre el teatro del Siglo de Oro, que el hispanismo ha conocido en los últimos decenios, se debe en gran parte a la incesante actividad de algunas figuras académicas que han marcado las pautas de una nueva perspectiva metodológica, han sabido crear conexiones duraderas en la comunidad científica y han impulsado una significativa política de transmisión del conocimiento. Entre ellos, destaca claramente Germán Vega García-Luengos, catedrático emérito de la Universidad de Valladolid. Con la ocasión de su jubilación, los más cercanos colaboradores y amigos han coordinado la edición de un libro dedicado al estudioso, que con simpatía definen «un caballero para Olmedo», en reconocimiento de su labor como fundador del homónimo Festival de Teatro Clásico, en 2006.<sup>1</sup>

Es imposible dar cuenta detallada de la variedad de contribuciones, rigurosamente en orden alfabético por autor, que constituyen este homenaje coral del hispanismo internacional a su querido miembro. Se trata de 88 artículos, escritos por un total de 102 autores: una verdadera oleada de reconocimiento científico, admiración y profundo afecto, resultado inevitable de la intensa actividad de un docente uni-

---

1. Este importante compromiso cultural está bien descrito en el libro gracias a las contribuciones de Emma Marcos Rodríguez (pp. 645-654) y Benjamín Sevilla Herrán (pp. 895-898).

versitario de enorme generosidad, extraordinario en su manera de ser y de interpretar las relaciones humanas en un contexto profesional tan peculiar como es el académico. Su incansable entusiasmo en buscar nuevos caminos de la investigación, producir y compartir conocimiento para ponerlo constantemente en discusión con una disponibilidad y simpatía proverbiales, hacen del homenajeador el maestro y el amigo de tantas generaciones de hispanistas, con importantes recaídas en la sociedad en su significado más completo y profundo.

La misma estructura material del libro, con tapa dura, en dos volúmenes (pero con una sola numeración) y un peculiar diseño gráfico muy llamativo, es indicio de la relevancia que la editorial de la Universidad de Valladolid ha querido dar a la edición, en honor a un protagonista de su institución académica. Tras los prestigiosos saludos institucionales representativos de los tres ámbitos de acción del homenajeador: académico, científico y social, el primer volumen ofrece un «Retrato biobibliográfico de Germán Vega García-Luengos» a cargo de Javier J. González Martínez (pp. 19-32) al que sigue el listado de sus publicaciones, que abarca más de cuarenta años, desde 1980 hasta 2023. El lector interesado en su trayectoria vital y profesional podrá completar esta lectura con el interesante ensayo de Isaac Macho, «El profesor que olvidaba quién era» (pp. 625-634) sobre la significativa etapa artística, anterior a la académica, que explica muchos aspectos de su gran capacidad comunicativa, así como de la elevada competencia en torno a los problemas de la puesta en escena y las dinámicas de la producción teatral.

El tono afable y ameno que caracteriza a menudo el discurso científico de Germán Vega García-Luengos se revela funcional a la comunicación de un rigor metodológico escrupuloso, para *deleitar enseñando*, según el precepto horaciano, pero también para transmitir, con el uso de la ironía, la conciencia de la fragmentariedad del conocimiento, de la necesidad que este se comunique, contraste, verifique, y finalmente se reescriba gracias a una labor comunitaria. Esta sociabilidad se desprende, por ejemplo, en el impecable y divertidísimo «Pregón de las Fiestas de San Miguel y San Jerónimo 2012» (pp. 57-63) que le encargó el Ayuntamiento de Olmedo; el texto autoriza y de hecho fomenta una dimensión lúdica y creativa que reaparece a veces en los dos tomos.<sup>2</sup> Como es previsible, el testimonio personal aflora a

---

2. Véanse en particular la «Loa al ínclito Germán» (pp. 65-73) de Eva del Palacio y Fernando Aguado de la compañía Teatro Morboria, o el precioso soneto que le dedica Milagros Torres (p. 919); véase también la peculiar construcción ficcional de Félix Blanco Campos (pp. 155-163).

menudo en las contribuciones y en algunos casos llega a conformar directamente el texto, lo cual contribuye a perfilar relaciones hechas de empatías y amistades profundas.<sup>3</sup> Lo cierto es que la absoluta mayoría de los ensayos contenidos en el libro son de sumo interés científico, y representan un valor añadido en cuanto reúnen cuatro generaciones de estudiosos en torno a los temas que Germán Vega García-Luengos ha desarrollado en los años, renovando los estudios de filología española. Ante el dominio de las contribuciones sobre el Teatro del Siglo de Oro, la variedad de las perspectivas críticas es la clave para entender la importancia del legado intelectual del homenajeado.

En primer lugar, está la aportación en el ámbito de la definición del patrimonio documental. Gracias a sus estudios bibliográficos, el descubrimiento de documentos inéditos y la dedicación incansable en el campo de las atribuciones de autoría, el panorama ha cambiado radicalmente también desde un punto de vista metodológico, como es bien sabido por todo investigador de estos temas. De allí se explican, en el libro, los muchos ensayos que recuperan, estudian o editan manuscritos o impresos antiguos,<sup>4</sup> o las contribuciones que se ocupan de problemas de atribución de autoría<sup>5</sup>

---

3. Así ocurre, en particular, en las contribuciones de Francisco Florit Durán (pp. 393-396), Luciano García Lorenzo (pp. 435-438), Emilio de Miguel Martínez (pp. 689-700) y Eduardo Vasco (pp. 943-950).

4. Es el caso del análisis y edición de un romance sobre la tradición del caballero de Olmedo a cargo de Roberta Alviti (pp. 89-100); una miscelánea biográfica femenina del siglo xvii en el fondo de las Descalzas Reales de la Biblioteca de Palacio, en Madrid, estudiada por Esther Borrego (pp. 175-184); el borrador de una dedicatoria de Lope, presente en el Códice Daza, comentado por Pedro Conde (pp. 229-238); una curiosa mojiganga de la Biblioteca Nacional de España, editada por Daniele Crivellari (pp. 259-276); una comedia bíblica atribuida a tres ingenios, *Origen del bien y el mal y trabajos de Adán y Eva*, analizada por Irene G. Escudero (pp. 309-320); una bilogía dramática del siglo xvii en torno a la vida de Santa Cecilia, objeto de estudio de Natalia Fernández (pp. 345-355); un entremés bilingüe gallego-castellano del siglo xviii, editado por Santiago Fernández Mosquera y Abraham Madroñal Durán (pp. 357-373). Alejandro García Reidy (pp. 439-448) ha conseguido localizar manuscritos antiguos de *La serrana de Tormes* y de *El bien nacido encubierto*, este último estudiado en los años noventa del siglo pasado por Alberto Blecuca y luego por Patrizia Campana a través de una fotocopia, ya que su paradero resultaba desconocido; Guillermo Gómez Sánchez Ferrer, Luis Iglesias Feijoo y Ramón Valdés Gázquez vuelven sobre unos tomos de comedias bien conocidos por el homenajeado, como es el 132 de Osuna, además de las *partes XXI y XXII* que originan la serie de las *Diferentes autores* (pp. 469-479); Fernando Rodríguez-Gallego estudia una suelta temprana de *También hay duelo en las damas* de Calderón (pp. 803-811); Adrián Velasco Sanz se ocupa del manuscrito de una comedia sobre *Guzmán de Alfarache* atribuida a Lanini Sagredo (pp. 951-960); Marc Vitse dedica su contribución a una refundición decimonónica de *También hay duelo en las damas* de Calderón, conservada en la Biblioteca Nacional de España (pp. 969-978), donde también se conserva una comedia novohispana del siglo xviii, *El mejor blasón de México, san Felipe de Jesús*, estudiada por Miguel Zugasti (pp. 999-1010).

5. Sònia Boadas y Laura Fernández vuelven sobre la lista del *Peregrino* de 1618 de Lope de Vega

y los estudios ecdóticos sobre textos teatrales que representan otra aportación importante;<sup>6</sup> tiene cabida, en esta perspectiva, el estudio de la censura<sup>7</sup> y la atención hacia la traducción y transmisión de la literatura dramática en el mismo Siglo de Oro.<sup>8</sup> Las Humanidades Digitales, a las cuales Germán Vega García-Luengos se ha dedicado desde antes de que se conocieran con este nombre, están representadas de forma divertida, entre otros, por un curioso ensayo de Álvaro Cuéllar sobre la estilometría de sus conversaciones escritas con el homenajeado (pp. 277-286).<sup>9</sup> En su conjunto, asistimos en el libro a un verdadero compendio de las distintas metodologías que hoy se aplican a las fuentes primarias del inmenso patrimonio textual que es el Teatro del Siglo de Oro, junto con las contribuciones de carácter historiográfico teatral a partir de los documentos literarios<sup>10</sup> y los ensayos más típicamente descriptivos e inter-

---

(pp. 165-174); Paula Casariego Castiñera y Alejandra Ulla Lorenzo se dedican a una reflexión metodológica sobre las atribuciones fraudulentas a Calderón en los impresos sueltos (pp. 195-205); Gaston Gilabert ofrece un estudio de la comedia *El Antecristo* de Ruiz de Alarcón basado en la referencia a la música, como instrumento para verificar la autoría de otras obras atribuidas al dramaturgo (pp. 449-457); Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres estudian el caso de las distintas atribuciones de *El monstruo de la fortuna* (pp. 747-759); Alfredo Rodríguez López-Vázquez defiende la autoría de Josef de Valdivielso para *El condenado por desconfiado* (pp. 793-801); Salomé Vuelta García se ocupa de la interesante comedia *Audiencias del rey don Pedro*, cuya autoría sigue siendo objeto de debate (pp. 979-987).

6. Véanse los ensayos de Fausta Antonucci sobre *La vida es sueño* (pp. 101-111); Daniel Fernández-Rodríguez sobre *El Grao de Valencia* de Lope (pp. 375-382); Óscar García Fernández sobre *Los Médicis de Florencia* de Jiménez de Enciso (pp. 405-414); Ilaria Resta sobre la tradición textual de *La manganilla de Melilla* de Ruiz de Alarcón (pp. 771-779).

7. Véase el estudio de Beata Baczynska y Elena Martínez Carro sobre dos manuscritos autógrafos censurados, pp. 123-132; de índole distinta es la contribución de Héctor Urzáiz (pp. 931-942) sobre la manipulación del teatro clásico en la escena actual, con especial referencia a la adaptación de *Donde no hay agravios no hay celos* de Rojas Zorrilla por parte de Eduardo Vasco, con el título de *Amo y criado*.

8. Este importante ámbito de estudios está representado aquí por el ensayo de Joan Oleza sobre la reescritura de Jean Rotrou de *Don Lope de Cardona*, de Lope, y el contexto de la práctica escénica en Francia en su época (pp. 737-746).

9. Véase también el artículo de Claudia Demattè en torno a la Base de Datos *MeMoRam* y sus potencialidades para los estudios teatrales (pp. 287-295).

10. Pienso por ejemplo en el ensayo de Christophe Couderc (pp. 249-258) sobre el tema de la compraventa de comedias en el paratexto teatral; véase también la contribución de Gema Cienfuegos sobre las fiestas barrocas al natalicio de príncipes (pp. 207-218); más estrictamente historiográfico es el estudio de Mauricio Herrero Jiménez (pp. 555-564) sobre la violencia en los corrales de comedias del siglo XVII; a los espacios de representación palaciega en el sitio del Buen Retiro dedica sus páginas Javier Rubiera (pp. 813-822). Ya en el ámbito de la recreación dramática está el tema de la batalla de Nörlingen en *El primer blasón de Austria* de Calderón, comparado con *Estebanillo González* por Juan Manuel Escudero Baztán (pp. 321-332). Más peculiar es el ensayo de Julio Vélez Sainz sobre las tempranas máscaras americanas de *Don Quijote* (pp. 961-968).

pretativos de los textos dramáticos.<sup>11</sup> Por su estrecha relación, es también importante la presencia de estudios sobre la poesía de la época, principalmente de carácter temático, histórico-literario o retórico-estilístico,<sup>12</sup> que a menudo implican el corpus teatral.<sup>13</sup>

Además de los temas indicados, se encuentran también en el libro numerosas contribuciones sobre otros ámbitos de la filología española, de la época medieval a la contemporánea, que corresponden a específicas competencias con los que varios estudiosos, a menudo grandes maestros de la disciplina, han querido rendir homenaje a la trayectoria profesional del colega y amigo. En este caso, es arduo trazar unas líneas de lectura ante una heterogeneidad difícilmente descifrable, como es común en una obra de estas características, que confirma la variedad de los intereses y de los puntos de contacto entre las competencias de Germán Vega García-Luengos y las distintas áreas del conocimiento en los estudios literarios.<sup>14</sup>

---

11. María Rosa Álvarez Sellers se ocupa del tema del pecado, culpa y castigo en dos comedias bíblicas de Godínez y Calderón (pp. 77-88); Florencia Calvo estudia la eficacia retórica de Segismundo en *La vida es sueño* (pp. 185-194); Erik Coenen se dedica a Cristóbal de Monroy como epígono de Calderón (pp. 219-228); Francisco Domínguez Matito analiza la relación entre mujer y violencia en la obra de Cubillo de Aragón (pp. 297-308); Judith Farré Vidal se interesa por el modelo teatral de Sor Juana a través de las loas (pp. 333-344); Rafael González Cañal estudia el motivo de la insinuación en el teatro de Rojas Zorrilla (pp. 481-494); Robert Lauer ofrece un ensayo sobre *El semejante a sí mismo* de Ruiz de Alarcón (pp. 585-594); María José Martínez se ocupa de la presencia del objeto escénico de la maleta en algunas obras teatrales (pp. 655-664); Rosa Navarro Durán estudia los motivos de algunas obras de Calderón en relación con su presencia en *La vida es sueño* (pp. 713-726); Esperanza Rivera Salmerón se dedica a las reivindicaciones femeninas (pp. 781-792); Adrián J. Sáez ofrece una lectura de *El burlador de Sevilla* a la luz de la diplomacia (pp. 833-842); Francisco Sáez Raposo se dedica a las acotaciones en el teatro de Lucas Fernández (pp. 843-862); Marcela Beatriz Sosa analiza la representación de la alteridad en *Las misas de San Vicente Ferrer* de Fernando de Zárata alias Antonio Enríquez Gómez (pp. 899-908). Entre ellos, no faltan reflexiones metodológicas, como la de Ignacio Arellano que vuelve a dedicarse críticamente a los análisis actuales relacionados con los estudios de género (pp. 113-121).

12. Es lo que ofrecen Alain Bègue en torno a José Pérez Montoro (pp. 143-153); Lola Josa sobre el *Cántico espiritual* de Juan de la Cruz (pp. 575-584); Emilio Martínez Mata sobre Garcilaso y la poesía cancioneril (pp. 665-676); Jesús Ponce Cárdenas en torno al símil épico en la *Soledad primera* de Góngora (pp. 761-770); Antonio Sánchez Jiménez sobre el verso esdrújulo en *La Arcadia y Pastores de Belén* de Lope (pp. 873-884). De época tardomedieval es la composición de Rodríguez de la Cámara estudiada por Jorge Ferreira Barrocal (pp. 383-392).

13. Esto ocurre con la contribución de Susana Hernández Alonso sobre Sor Juana (pp. 545-554); la lectura del gongorismo de Cubillo de Aragón por parte de Elena E. Marcello (pp. 635-644), el estudio de los sonetos de *Las firmezas de Isabela* de Góngora realizado por Juan Matas Caballero (pp. 677-688) y el análisis de la imaginería gatuna en Lope a cargo de Marcella Trambaioli (pp. 921-930).

14. En relación con la época contemporánea, José María Balcells se ocupa de la poesía de Guillermo Díaz Plaja sobre su experiencia en Estados Unidos (pp. 133-142); Salvador García Castañeda se dedica a una aleluya española en la literatura popular de la posguerra (pp. 397-404); José Manuel

Más allá del homenaje, este libro constituye una renovada ocasión de representar la calidad de las relaciones que ha sabido enlazar la comunidad académica y científica en torno al homenajeado; es un documento precioso para describir el estado de los estudios sobre los temas que Germán Vega García-Luengos ha tratado hasta ahora en su larga trayectoria profesional, testimonio de una red de amistades entre especialistas fundada en el mutuo reconocimiento y la constante colaboración. Nos encontramos ante la prueba más evidente de la buena salud de la que goza la filología gracias a guías sabias y expertas como el caballero de Olmedo que aquí se celebra, gala y flor de los hispanistas internacionales.

---

González Herrán trata de la transcodificación de Mario Camus en sus películas derivadas de textos teatrales (pp. 515-524); Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez describen la etapa antibarroca de Menéndez Pelayo (pp. 525-533); Luis Gómez Canseco ofrece un sutil y agudo recorrido sobre el modelo épico que de Lucano llega hasta Neruda pasando por los clásicos españoles (pp. 459-468); Javier Huerta Calvo ofrece unas consideraciones sobre los modelos trágicos españoles a partir de la escritura de Buero Vallejo (pp. 565-574); Pablo Núñez Díaz describe la obra poética de José Luis García Martín (pp. 727-736). En el ámbito estrictamente teatral, Renata Londero se ocupa de una obra contemporánea de Teresa Valeriano Zamora sobre la figura de la humanista Oliva Sabuco de Nantes (pp. 607-614), mientras que Mar Zubieta entrevista a Ana Zamora en torno a su labor teatral con los clásicos, a partir de la reciente puesta en escena de *El castillo de Lindabridis* de Calderón (pp. 989-998); José Luis Suárez García compara la aceptación y rechazo de las fiestas teatrales y de los toros entre la época clásica y la actual (pp. 909-918); en relación con la difusión de la literatura del Siglo de Oro en un contexto educativo contemporáneo, Almudena García González estudia las obras de Vélez de Guevara en la colección Araluce para los niños (pp. 425-434). Con respecto al siglo XIX, María Jesús García Garrosa analiza un drama de Marqués y Espejo de 1804 que remite a la obra de Richardson (pp. 415-424); Enrique Rubio Cremades se ocupa de la incorporación del personaje histórico del Siglo de Oro en el Romanticismo español (pp. 823-831). Quedan ancladas a la primera modernidad los estudios de Juan Manuel Lucía Mejías sobre la recepción del *Quijote* como obra de entretenimiento (pp. 615-624); José Montero Reguera sobre el modelo picaresco en *El licenciado Vidriera* de Cervantes (pp. 701-712); Luis Pascual Cordero Sánchez sobre la instrumentación de la religión en los *Naufragios* de Núñez Cabeza de Vaca (pp. 239-248); Cristina Gutiérrez Valencia en torno a la estructura de las *Novelas a Marcia Leonarda* de Lope (pp. 535-544); véanse también las consideraciones de Guillermo Serés sobre la traducción de Luis Gaitán de los *Hecatomithi* de Giraldo Cinzio (pp. 885-893) y el ensayo de Oana Sambrian sobre el protoperiodismo entre Italia, España y Transilvania (pp. 853-861).